

Vida en un cuadro

El rapto de Europa

Se acaba de estrenar un inteligente documental sobre nazismo, guerra y contrabando de arte, un retrato histórico sin pretensiones que descubre los propósitos artísticos de la guerra. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

A la pregunta “¿para qué sirve el arte?” Susan Sontag solía responder: “no para hacernos mejores personas.” Agregaba un ejemplo: los nazis atizaban el horno del Holocausto durante el día y escuchaban a Bach o leían a Goethe durante la noche. No añadía —aunque podría haberlo hecho— que los líderes del partido también contemplaban, al volver a sus casas, las pinturas y esculturas que habían robado en toda Europa. Porque a lo largo de 12 años el Estado alemán implementó una sistemática política de saqueo y destrucción del legado artístico de Occidente. Auspiciados por la curiosidad artística de Hitler, muchos nazis se lanzaron a formar ilegítimas colecciones particulares. Oficialmente, se pretendía algo más monstruoso: reunir una inmensa cantidad de arte para luego exponerlo en la desmesurada ciudad que Hitler deseaba levantar en Linz, Austria. Peor aún: durante la Segunda Guerra Mundial no sólo la avaricia de los nazis atentó contra el arte. También las bombas y el fuego y la vileza extinguieron innumerables obras.

Acaba de estrenarse en Estados Unidos un inteligente documental sobre el asunto. La película, *The Rape of Europe* (2006), es lo que es: una cinta sencilla y directa, armada a la manera de los documentales televisivos, sin pretensiones ni propuestas radicales. Hay, como es costumbre, una voz en off —de Joan Allen— y entrevistas varias con académicos y conocedores.



FOTO: CORTESÍA ACTUAL FILMS

Hay, cosa rara, tres directores —Richard Berge, Bonni Cohen y Nicole Newnham— y una exhaustiva investigación previa, el libro homónimo de Lynn H. Nicholas. Hay, por último, una trama que se desarrolla cronológicamente y cientos de fotografías que la ilustran. Así está bien: el tema es lo suficientemente abrumador como para agregarle más drama. Abrumador y, de algún modo, hermoso: al mismo tiempo

que el nazismo y la guerra se ensañaban con el arte, un grupo de individuos se fatigaba en todo el mundo salvando las obras. Cuando las bombas se aproximaban, ellos vaciaban los museos, encerraban al David entre ladrillos, arrastraban a la Victoria Alada de Samotracia escaleras abajo en el Louvre. Cuando los bombardeos ya habían pasado, recorrían las ruinas para identificar las obras destruidas, restaurar las dañadas y proteger las que habían sobrevivido. Pese a su esfuerzo, predominó la destrucción: la casa-museo de Tchaikovsky fue vuelta un taller de motocicletas; un puente delineado por Miguel Ángel fue tirado después de tres intentos en Florencia; miles de obras fueron destruidas mientras los nazis abandonaban derrotadamente las ciudades.

Una tesis se va consolidando a lo largo de la película sin necesidad de ser pronunciada: la guerra tuvo, entre otros motivos, propósitos artísticos. No sólo se deseaba extender el poder alemán e imponer el dominio ario: Hitler deseaba construir la más imponente de las ciudades y exhibir en ella todas las piezas secuestradas. Está comprobado que ciertos criterios estéticos rigieron los bom-

bardeos: las ciudades que —según los prejuicios nazis— no poseían obras importantes eran arrasadas; otras fueron primero saqueadas y después destruidas; unas más se libraron de los ataques sólo porque así lo quiso el gusto artístico de Hitler. También en esto triunfa la película: ofrece un infrecuente retrato del Führer. Se recuerda desde un principio su fallida vocación artística: en su juventud quiso ser pintor y fue despreciado. Se sugiere que, frustrada su vocación, se vengó convirtiéndose en el crítico y curador más avieso de la historia. Fue el crítico más radical: destruyó todo aquello que no le complacía. Fue el curador más poderoso: planeó un magno museo y robó obras para tapizar sus paredes.

Fue un espectador irreparablemente miope: aunque algo conocía de arte germánico, jamás pudo disfrutar el arte moderno.

En el bando contrario destacan dos personajes, ambos heroicos. La primera es Rose Valland, una mujer francesa de rasgos comunes y anteojos redondos. Durante la Ocupación, Rose colaboró con la Resistencia de un modo insólito: mientras fingía trabajar para los alemanes en el museo Jeu de Paume —donde éstos iban acumulando las obras que saqueaban—, vigilaba el destino de las piezas, tomaba nota de los lugares a las que eran enviadas, evitaba que la Resistencia volara los trenes donde viajaban las obras. El otro personaje es el estadounidense Deane Keller, acaso el más notable de los Monument Men. Su tarea era la de sus

1. Richard Berge, Nicole Newnham y Bonni Cohen

FOTO: NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION

SEMANA DEL CABELLO

Para Hombres y Mujeres



GRATIS
Consulta Capilar

Caspa persistente, Aparición de entradas, Coronilla despoblada, Adelgazamiento del Cabello, Calvicie prematura...

Svenson es el único centro capilar internacional que ofrece soluciones adaptadas a cada problema, siempre a la vanguardia en la investigación del cabello.



40 años de experiencia Internacional.

Líder mundial en soluciones capilares

SVENSON

www.svenson.com.mx

Financiamiento a tu medida

• Entretejido y prótesis capilares.

• Tratamientos contra la caspa, grasa, cabello frágil y caída excesiva. Recuperación Posible

• Nuevo Sistema de Integración de cabellos naturales Sin Cirugía, para calvicie o falta de volumen.



| | |
|-----------------------|------------------|
| Polanco | 5280-7947 |
| Satélite | 5572-2470 |
| Coapa | 5677-9844 |
| Insurgentes San Angel | 5550-6808 |
| Insurgentes Del Valle | 5669-0940 |
| Guadalajara, Jal. | (0133) 3642-8904 |
| Monterrey, N.L. | (0181) 8335-8468 |

colegas: acompañar al ejército de Estados Unidos para impedir que destruyera obras de arte y monumentos históricos. Hubo triunfos invaluable: los aviones norteamericanos lograron bombardear la estación ferroviaria de Florencia sin dañar el Duomo, a un costado. Hubo numerosas jornadas de trabajo: a su paso por las ciudades europeas, Deane evaluaba el grado de devastación y ordenaba la restauración de las obras. Hubo una mañana en Pisa que resumió perfectamente el horror y la belleza de esta historia: tras contemplar que la Torre Inclinada seguía en pie, descubrió que, a un lado, el Campo Santo yacía en ruinas, sus célebres frescos ya desaparecidos. Aun hoy un grupo de individuos se empeña en restaurar aquella Europa.